

LA ENSEÑANZA EN EL GRUPO DE ORACIÓN

NOTA: Esta enseñanza va dirigida únicamente a los servidores del grupo de oración.

OBJETIVOS

- Resaltar que la salvación del mundo viene por la Predicación.
- Reconocer las principales características de la Enseñanza en el grupo de oración
- Aplicar la enseñanza a la propia vida
- Acompañar en el proceso a los iniciados

“Ya que el mundo, con su sabiduría, no reconoció a Dios en las obras que manifiestan su Sabiduría, Dios quiso salvar a los que creen por la locura de la predicación”. (1 Cor. 1, 21)

Indicábamos en la primera enseñanza sobre la RCC, que el principal objetivo a desarrollar en los grupos es “descubrir la gracia bautismal y la propia identidad cristiana”. Nos servimos de las enseñanzas como medio de EVANGELIZACIÓN, al igual que lo hicieron los primeros cristianos, sabiendo que “La salvación del mundo viene por la predicación” (Rom. 10, 17). Así, ellos como nosotros, seguimos el ejemplo de Jesús cuando “recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando la Buena Noticia del Reino” (Mt. 4, 23)

- Efectivamente, un grupo de la RCC no puede mantenerse, y menos aún, crecer en la vida en el Espíritu, si no conoce su propia identidad cristiana. No sabe de dónde viene ni adónde va, y, por ende, cuál es el modo de instrucción adecuado para recorrer el camino.
- Observamos cómo “los primeros cristianos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles” (Hch. 2, 42). La enseñanza, junto con la oración era la forma de instruir y transmitir la Fe a los convertidos que se iban integrando de manera plena en la vida cristiana.

CARACTERÍSTICAS DE LA ENSEÑANZA EN EL GRUPO DE ORACIÓN

Presentamos como modelo “La Enseñanza en la formación cristiana”, propuesta por Ralph Martín, en la revista KOINONIA, Barcelona, Mayo-Junio de 1978. El es el coordinador de la Comunidad de Ann Arbor, Estados Unidos, y también testigo del nacimiento de la RCC.

La formación inicial que hoy día reciben la mayoría de cristianos nos resulta muy insuficiente, sobre todo si la comparamos con la de los nuevos cristianos de la Iglesia primitiva. Muchas veces nos hemos centrado en la evangelización, en el anuncio de la Buena Nueva, siguiendo el encargo de Jesús a sus discípulos: “Id, pues, y haced discípulos de todas las gentes...” (Mt. 28,19), dejando en segundo plano la formación cristiana, con lo cual hemos pasado por alto el final del mandamiento, tan importante: “...Enseñándoles a guardar todo lo que Yo os he mandado”. (Mt. 28,20)

La consecuencia es que muchos cristianos conocen los principios básicos del Evangelio, pero no se han dejado traspasar por él, ni saben tampoco cómo aplicar la enseñanza cristiana a la vida de cada día. Tanto la Iglesia como la Renovación Carismática se encuentran, pues, hoy con el desafío de restaurar el ideal y la práctica de la iniciación cristiana de los primeros siglos. Y en muchos casos los grupos de oración se enfrentan con la necesidad de reeducar en la Fe a cristianos que no recibieron una buena enseñanza, y, por tanto, no han desarrollado como deberían haberlo hecho su vida espiritual.

Nuestra meta, y el deseo del Señor, es que cada uno crezca hasta llegar a la madurez cristiana. Cuando uno descubre a Cristo, comienza a vivir una vida en abundancia, con una nueva dimensión de la realidad, en una visión del mundo y un modo de vivir nuevos. Todo cambia en la propia existencia: Nuestros ideales, las creencias, el uso que hacemos de lo que poseemos; cambia nuestra mentalidad, nuestro tiempo, nuestras relaciones con los demás, nuestro compromiso.

Nosotros, para ayudar a otros a entrar en la Vida plena del Reino de Dios, debemos ofrecerles tiempo, enseñanza, y atención personal.

HUYAMOS DE LA IMPROVISACIÓN

Este acompañamiento en la entrada de nuestros hermanos a la Vida plena del Reino de Dios no debe dejarse al azar. No, hay cosas concretas y específicas que deben darse en la vida de un cristiano nuevo, por lo que resulta indispensable cierto orden y estructura. Necesitamos tener unos objetivos concretos y un orden claro en las enseñanzas que vamos a impartir para el crecimiento y madurez que exige la fe cristiana.

En las primeras comunidades, cuando para una persona llegaba el momento de entrar a formar parte de la Iglesia, se trataba de una decisión trascendental y muy definida que sólo se tomaba una vez. En nuestros días, unirnos al Cuerpo de Cristo, o renovar nuestro compromiso activo con el mismo, es un paso importante que debe implicar toda nuestra persona. Decimos, como en la canción: "He decidido seguir a Cristo sin retornar".

CUATRO ELEMENTOS DE FORMACION CRISTIANA

1) EL EVANGELIO

Al comienzo del proceso es necesario entender muy bien la Buena Nueva, el Evangelio. El mensaje cristiano básico de arrepentimiento de los pecados y reconciliación con Dios por medio de la Muerte y Resurrección de Jesús debe estar en el núcleo de toda formación cristiana. Pero no basta entenderlo: Hay que ir más allá. Comprometer la propia vida por Cristo, decidir formar parte del Pueblo de Dios y recibir el poder del Espíritu, siendo bautizados en el nombre de la Santísima Trinidad.

Pero no basta entender la Buena Nueva. Esto ha de ser de una manera apropiada. No basta entender lo que significa arrepentirse; hay que seguir adelante y hacerlo: hay que comprender la propia vida por Cristo, decidir formar parte del Pueblo de Dios y recibir el poder del Espíritu.

A veces recomendamos a los hermanos que lean ciertos libros, o tenemos una charla y parece que damos por supuesto que todos han aprendido de memoria las cosas que les hemos presentado. Pero en la mayoría de los casos es necesario que ayudemos a los hermanos, dialogando con ellos, sobre los pasos que hay que dar en aquellas cosas de las que les hemos hablado. Es importante predicar el mensaje, pero no basta. Tenemos que ayudarles a actuar de acuerdo con el dinamismo ya encarnarlo en sus propias vidas.

2) DAR ENSEÑANZAS PRÁCTICAS

Damos por supuesto, que el mensaje de salvación ha sido apropiado, entonces viene la segunda parte: *hay que dar enseñanza práctica sobre la manera de aplicar la verdad cristiana* a todos los aspectos de la vida.

Si hacerse cristiano significa ser trasladado de un reino a otro, no será muy difícil comprender por qué muchos cristianos nuevos se encuentran de pronto como a la deriva en un entorno que no les resulta familiar. Necesitan un guía en este nuevo orden de la realidad, un mapa del territorio nuevo en que han entrado. Hemos de ofrecer enseñanza práctica para atender a esta necesidad.

Un ciudadano nuevo del Reino de Dios tiene que ser iniciado en la **oración diaria, la lectura de la Escritura, la participación en las reuniones de oración y la necesidad de los Sacramentos. Ha de aprender qué significa ser miembro de Cristo:** Y esto es saber compartir la propia vida, el arrepentimiento y el perdón, el amar y ayudar a sus hermanos. Necesita saber cómo tiene que comportarse en ciertas áreas de su vida que se hallan fuera de la propia comunidad cristiana: Su profesión, sus relaciones con otros que no son cristianos. Debe aprender a llevar bien su matrimonio, a dominar sus emociones, a ejercer los dones espirituales. Hay, en suma, toda una riqueza de sabiduría y enseñanza que se debe comunicar a aquellos que en adelante van a vivir una nueva vida en Cristo.

3) ATENCION PERSONAL

Es en esta enseñanza práctica donde la atención personal cobra una gran importancia. Un cristiano nuevo necesita la ayuda de hermanos y hermanas maduros en la fe para llegar a aplicar la Verdad cristiana a su propia vida y superar los problemas que puedan surgir.

Los que realicen este ministerio deben tener una cierta habilidad pastoral, y estar capacitados para explicar claramente los principios básicos de la Fe, y hacer comprender, tanto con la palabra como con el ejemplo, cómo llevar tales principios a la práctica.

No obstante, es posible prestar esta atención personal de forma muy simple y sencilla: Podemos orar, por ejemplo, con un hermano, para pedir una fe más profunda, o más liberación en la alabanza, o la solución de un problema.

4) LA COMUNIDAD CRISTIANA

Después de las enseñanzas, resulta muy útil hacer grupos para compartir, reflexionar y descubrir el modo de aplicar lo que se ha escuchado. El vivir momentos de puesta en común de ideas y sentimientos, ayudará a los hermanos nuevos a desarrollar unas relaciones personales profundas y a aprender del ejemplo de otros.

Pueden aflorar problemas para los que, en algunos casos, será necesaria la oración de liberación de malos espíritus. Estas son áreas difíciles en las que puede haber mucho peligro si no estamos debidamente preparados. Algunos grupos no deben aventurarse en estos ministerios si no tienen cierto conocimiento y experiencia, pero otros sí pueden y deben abordar el problema. Romper el dominio del Maligno y curar las heridas del pasado son aspectos de los que no debemos desentendernos.

Desde los primeros siglos de nuestra era, “Ser en Cristo” significaba formar parte del Cuerpo de Jesucristo, de la Comunidad Cristiana local. Y así sigue siendo en nuestros días. Jesús dijo que por la unidad y el amor de sus discípulos llegaría el mundo a creer en El (Jn. 17, 20-23). Y nosotros tenemos que hacer visible este amor y esta unidad ante el mundo. Que, como en los primeros tiempos, todos digan: “Mirad cómo se aman”.

La comunidad, pues, no debe entenderse simplemente como un grupo que se reúne semanalmente para orar juntos y estudiar la Biblia, sino como un grupo de cristianos que han comenzado a unir sus vidas de una forma más profunda y responsable, entregados al servicio del Señor, en un compromiso serio con el Evangelio.

Por otra parte, a medida que nuevos hermanos van entrando en el grupo, éste les ofrece un ambiente adecuado para poder crecer y madurar en su vida espiritual. Es aquí donde el nuevo cristiano podrá llevar a la práctica, día a día, los principios que recibe de la Escritura y de la Enseñanza. Debemos así acoger a los nuevos miembros que deseen incorporarse al grupo tal y como lo hicieron las primeras comunidades: “La Palabra de Dios iba creciendo, y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos”

Ministerio de Formación.

BIBLIOGRAFIA

- Nuevo Pentecostés nº 141 y 142 julio-oct 2012
LA VIDA DE LOS GRUPOS: La enseñanza en el grupo de oración
- Koinonía nº 11 mayo-junio 78 (Los números de Koinonía pueden encontrarse en este enlace <http://www.sievoscas.com/> en el apartado titulado KOINONIA)

PREGUNTAS PARA COMPARTIR

1. ¿Es decisiva de la Predicación para conseguir la Salvación?
2. ¿Cómo aplicar la enseñanza a la propia vida?
3. ¿Resulta necesario el acompañamiento en el proceso de los iniciados?